

678
EL PRESIDENTE

DE LA REGENCIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

EN PROSA,

POR D. XAVIER DE BURGOS,



GRANADA.

POR D. FRANCISCO GOMEZ ESPINOSA,

ACTORES.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE REGENCIA.

EL SEÑOR CAMILO, *Vocal del mismo consejo.*

DON JUAN, *Coronel de un regimiento Español, sobrino del Presidente.*

SIR FOX, *Agente de Inglaterra en Cádiz.*

DRAKE, *Secretario de la Agencia.*

QUINONES, *Ex-fraile, Secretario particular del Presidente.*

DONA ANTONIA, *hermana de Don Juan.*

VICENTA, *su doncella.*

Seis u ocho hombres del pueblo.

La escena es en Cádiz en una sala de la casa del Presidente, con puerta que se suponga dar entrada á su gabinete.

ACTO PRIMERO.

ESCENA 1.^a

FOX Y DRAKE.

DRAKE. Pero eso es ya demasiado, amigo Fox.

Fox. Y ¿ como ha de ser? ó ¿ cómo quereis vos que yo lo remedie? Vos debiérais ya haberme conocido , y saber como pienso sobre estas cosas. Camilo, creedme , es un hombre de bien , y si yo pudiera sin comprometer mi representacion de Agente de Inglaterra, hacer que se le pusiese en libertad, gustaría de conocerle como mi rival, y hallaria un placer en

serlo yo de un hombre de su mérito.

DRAK. Pero ¿podréis hablar de esa manera de un traidor que osó instigar á sus Colegasa que pensasen en la capitulacion de esta plaza? O ¿podréis posponer los intereses de la Nacion Británica á las ilusiones de una pasion efímera, que ocho dias de trato con una jóven Española han hecho nacer, y que el menor obstáculo, la menor contrariedad debiera haber hecho morir?

Fox. ¿Qué, amigo Drake! Soi hombre, y ninguna de las pasiones, de las flaquezas anexas á la humanidad, juzgo agena de mí. Amo, es verdad; mas ¿qué hacer en un pais, donde solo el amor puede hacer tolerable la exístencia?

DRAK. Servir á la patria.

Fox. Vos creéis pues que servir á ese ministro, que despues de ha-

ber atizado en este país el fuego de una guerra devastadora, ha vuelto á Londres á ser un digno sucesor de Pitt, en servir á la patria.

DRAK. Yo no creo eso ni esotro. Yo sé solo que somos enviados aquí para promover el furor, y para alimentar el ódio á los Franceses y á la paz. Y siendo así ¿ cómo queréis que un hombre por cuyas venas corre sangre Inglesa, vea con indiferencia que este canalla de Presidente retenga ó malverse los inmensos medios que para fomentar la insurreccion en España le ha hecho entregar nuestro gobierno y :::

Fox. ¡ Qué medios ! ¡ tristes cien mil esterlinas que se han entregado despues de haber estado tres años prometiendo montes de oro ? Pues por cierto que habrán podido tirar largo con tan asombrosa cantidad. Vaya, no os canseis, es una

vergüenza venir hoy aquí á pedir las cuentas de la inversion de esa suma. ¿Y os consta á vos que el Presidente no la ha empleado de un modo conforme á las intenciones del gobierno?

DRAK. Me consta todo lo malo que pueda sospecharse de ese hipócrita. Alucinando al pueblo que gobierna con un aparato ridículo de devocion, con un aire de candor infantil, ha logrado captar así su benevolencia, y creído poder eludir ó tergiversar las demandas de nuestro gabinete. Pero es menester insistir; porque, desengañémonos, si hai algun medio de inutilizar para los Franceses las ventajas que podria ofrecerles la conquista de este hermoso pais, no es otro que el de convertirlo en un vasto cementerio, arruinar su agricultura, quitarle su marina, y ::
FOX. ¿Qué quereis que os diga, ami-

go Drake? Ni esas son mis ideas, ni pueden serlo jamas. Yo no se en verdad por qué mi padre me ha hecho aceptar esta odiosa comision, quando yo con mis mozas y con mis amigos lo podia pasar tan bien en Londres. No lo se, vive Dios.

DRAK. Pero entonces ¿ á que sois venido aquí?

Fox. Tampoco lo sé. Si ya que han pensado meterme en esta carrera, me hubieran enviado siquiera á una corte, donde no se hubiera de hacer mal ; tal vez : :: Pero figuraros, hacerme á mi instrumento del furor, que há cerca de tres años cubre de sangre el suelo de la España, enviarme aquí para que yo inste por que se multipliquen esas bandas feroces de hombres desmoralizados que talan los campos, y asesinan y roban sin piedad á sus rústicos moradores, figuraos digo, si al diablo se le ha ocurrido darme á

mi una comision igual.

DRAK. Pero : : :

FOX. Pero nada. No os fatigueis en persuadirme. Si hago algo, es porque me acuerdo de que soi Ingles, y porque no quiero dar que sentir á mi anciano padre, y si vengo aquí hoy á pedir al Presidente razon del empleo de las esterlinas, no es sino por tener una ocasion de ver á la hermosa Antonia, digna por cierto de haber nacido en el suelo de la Gran Bretaña.

DRAK. Por lo menos : : : Mas el Presidente llega. Os recomiendo mucho la energía, y : : :

ESCENA II.^a

EL PRESIDENTE, FOX Y DRAKE.

PRES. Perdonad, Señores, si os he hecho esperar algunos momentos. Es-

taba acabando de oír una Misita, y juzgué que:::

Fox. ¡Oh ! mui bueno.

Pres. Pues, porque esta es la primera diligencia que un cristiano debe hacer todas las mañanas: ha sido un contratiempo en parte , una desgracia que la urgencia del asunto, que vos sin duda debeis de traer, me haya hecho dexar el oratorio quando aun no había oído mas que tres. Pero ¿cómo ha de ser? A bien que ahí está mañana , que caerán probablemente siete ú ocho.

Fox. Yo siento mucho, Señor , haber interrumpido vuestra piadosa ocupacion. Pero creo que el despacho de los negocios en un tiempo en que vuestra patria peligra , y en que si ha de salvarse , ha de ser solo á fuerza de zelo y de actividad , será una ocupacion que reemplazará dignamente á la otra.

Pres. Ah ! no lo creais Señor. no es

el zelo ni la actividad lo que ha de salvar á la España. Es la proteccion del cielo, es la diestra del Altísimo la que ha de arrojar los Franceses de este suelo que han profanado. Por eso dixo el Rei Profeta, „si el Señor no guarda la ciudad, en vano velan los que la guardan.“

FOX. No obstante, hai un proverbio Español, de que puntualmente no me acuerdo, pero que me parece podria aplicarse oportunamente para refutar esa opinion.

PRES. Ah si, el impio refran de „fiate en la Virgen y no corras.“ Como si por correr se librasen los hombres de los riesgos. En todos tiempos, en todos, es menester orar. Pedid y recibireis, dice el mismo Dios. Y si no ¿por qué vuestro parlamento, quando la nacion se encuentra en alguna circunstancia dificil, prescribe un ayuno gene-

ral? Oh monumento glorioso de vuestra religion!

DRAK. Yo tenia que acordaros , Señor Fox , que está aguardando el pa-
quebot que debe llevar á nuestra
corte el resultado de esta conferen-
cia.

Fox. En efecto , Señor Presidente.
Es necesario que tengais la bon-
dad de responderme á esta pregun-
ta. ¿Estan concluidas las cuentas
de las cien mil esterlinas , que el
último Embaxador os hizo entre-
gar para organizar las partidas de
guerrilla , que debian extender en
toda la península el fuego de la in-
surreccion?

PRES. Ah Señor Fox , ese es asunto
largo. Pero , ¿ qué hombre aquel
Embaxador ! Vos le conoceréis sin
duda. ¿ Qué talento ! ¿ qué peso !
un poco ardiente , amigo de arro-
jar á los Franceses de España con
palabras y nada mas ; pero por

lo demás yo le quería mucho, y, la verdad, nos llevábamos como hermanos.

DRAK. (*apte.*) Se dará tal:::

FOX. Permitidme, Señor Presidente, que os interrumpa. No se trata de eso. Sería en efecto un gran sugeto el tal Embaxador, pero:::

PRES. ¿Sería? Lo era Señor mio. ¡ahí es nada si lo era! Figuraos que el Embaxador y yo:::

FOX. Ah Señor, yo debo advertiros que es necesario acabar esta conversacion. Mi corte desea saber la inversion que se ha dado á las cien mil esterlinas consabidas.

PRES. Lo sabrá, Señor, lo sabrá; ¡hai tal prisa! Lo sabrá repito.

FOX. Aun no hemos hecho nada. Es menester que yo sepa quando lo sabrá.

PRES. Luego, en fin, luego, yo no se::: (*apte.*) El hombre aprieta como un mazo.

FOX. Señor Presidente, yo me veo obligado á deciros que los Agentes de qualquier nacion tienen derecho á exígir de los gobiernos con quienes tratan, respuestas mas categóricas.

PRES. Es el caso, Señores, que las cuentas se han pasado á las Cortes para su exâmen, y:::

FOX. ¡Qué Cortes Señor! Eso sería la vida perdurable. Mi gobierno tiene necesidad de conocer sin aguardar á esas formalidades como se emplean sus fondos.

DRAK. ¡Las Cortes, las Cortes!

FOX. Vos podeis, si gustais, referiros á vuestros apuntes, ó haceros traer luego una noticia.

DRAK. Sí, porque nosotros no podemos salir de aquí sin llevarla.

PRES. Pues, bien Señores, entrad si gustais en mi gabinete, y aguardad un momento hasta que yo sepa sobre el estado de este negocio al-

guna cosa positiva.

FOX. En punto bueno.

DRAK. Con tal sin embargo, Señor Presidente, que os hagais cargo que está aguardando el paquebot.

PRES. Por supuesto. Entrad, pues. Vuelvo al instante.

ESCENA III.^a

FOX Y DRAKE *entran por la puerta del gabinete.* EL PRESIDENTE *solo.*

PRES. ¿Y qué hacer ahora, Señor Presidente? ¿cómo dar la cuenta de una cantidad que vd. se ha reservado para un objeto mas importante que el de multiplicar las guerrillas? Yo, la verdad, no se por donde echarme ni que hacer; yo me prometia entretener á estos hombres con las Cortes. Pero ellos, ya van. Y, diga vd. que yo no se por qué estos canallas no han de haber for-

mado mejor concepto de esta reunion. Ello, lo que es brillante, no lo es, porque doce aguadores Gallegos, veinte mandaderos Montañeses, hablando unos y otros el gergon de su pais, unos quantos Americanos con la cabeza à las once, y una docena de hombres, arrancados por fuerza à sus hogares, sandios porque no habia otra cosa, y los hombres de talento se han ido al sol que mas calienta, no es una asamblea tal que pueda inspirar una gran cofianza; pero vamos, lo mejor para las circunstancias, ó à lo menos lo bastante para entretener à un pueblo que gritaba por las Cortes como el único medio de contener los progresos de la invasion. Y será fuerza, no habrá remedio, habrá que contentarse con acallar con ellas à quatro hombres sencillos del pais, sin pretender deslumbrar tambien à es-

te abispado Agente, y á este en-
diablado Secretario. Pero ¿y las cuen-
tas malditas? Si el amor que Tra-
ver tiene á la muchacha:::pero ¡qué!
si la muchacha es una Tisbe, es
una:::

ESCENA IV.

D. JUAN Y EL PRESIDENTE.

D. J. Señor, Señor.

PRES. Y bien ¿has oído Misa?

D. J. ¡Qué Misa ni qué!::: Vaya,
bien se conoce que no sabeis lo
que pasa.

PRES. Pasan tantas cosas, que si uno
hubiera de saberlas todas, no te-
nia mas que hacer.

D. J. Ah, pero esta es demasiado im-
portante.

PRES. No tienes dinero ?eh? siem-
pre me lo presumia yo. Si calave-

ra como tú ni le ha habido ni le habrá.

D. J. Señor, que no es eso; que es una conmocion popular, que es un motin, que andan por ahí arrastrando vecinos.

PRES. Traidores ¿eh?

D. J. ¿Qué traidores? ¿Adonde están esos traidores? De qué parte del infierno ha salido esa voz horrible, que tantos hombres virtuosos ha llevado al sepulcro entre tormentos é ignominia. ¡Traidores! ¿Es traidor el negociante pacífico, que hace vivir cien familias con los productos de su capital, de su crédito ú de su cálculo, porque mantiene relaciones de comercio con Marsella, ó con Saint-Malo? ¿Lo es el sábio modesto, que en el rincon de su casa se substrahe al bullicio y al frenesí popular, y rehusa asociarse á esa gavilla de saltibankis, reu-

nidos en la Isla de Leon con el nombre augusto de Asamblea de Cortes? ¿Lo es el ciudadano compasivo, que ha socorrido algunos prisioneros Franceses, que lo fueron solo porque se violaron con respecto á ellos los pactos y las estipulaciones, garantía única del orden político, garantía renonocida por las tribus mas salvages del Canadá, y desconocida solo por el gobierno insurreccional de España? Pues estos son los hombres que ese pueblo feroz sacrifica.

PRES. Mira que tú te vas haciendo defensor de los traidores, y que eso es en Cádiz ser traidor tambien. Estos muchachos que tienen la cabeza llena de humanidad, de filosofia, de :::: tonteras en fin, son capaces de comprometer al hombre mas circunspecto. ¿Entiendes, Juan, por qué digo esto?

D. J. No Señor; no lo entiendo. Quien reprima la indignacion que semejantes horribles atentados no pueden menos de hacer nacer, es un malvado, un:::

PRES. Eso lo dirá por mí ¿eh?

D. J. ¿Posible es Señor que tal penseis de mí?

PRES. Tú te creerás seguramente un sábio qual los de Grecia, quando nos ensartas tus lugares comunes de filantropia y todas esas cosazas. ¿No es esto?

D. J. No llameis, Señor lugares comunes á unas verdades:::

PRES. Que no hai nadie que no las tenga olvidadas, y que Vd. nos viene aqui á repetir enfaticamente como con designio de enseñárnoslas. Ven acá Juan, ven acá, y oyeme. Mira, te quiero mucho, te destino á grandes cosas, compadezco tu imprevision, y me lastíma tu aturdimiento. Quie-

ro darte un consejo. No abrazes en tu vida la profesion de Apóstol; tú sabes sin duda (porque yo he procurado educarte bien, é instruirte en las leyendas sagradas) que de los de Jesu-Cristo nuestro bien, éste murió ateneado, aquel crucificado, el otro degollado, y á algun otro desollaron vivo. ¿Entiendes? Los hombres:::

D. J. ~~Pres.~~ Es mui raro Señor, que nos entretengamos aquí en discusiones, quando la canalla vaga impune por esas calles, y:::

PRES. ¿Y qué tienes tú que ver con todo eso? Ni ¿por qué culpar esos desahogos del patriotismo?

D. J. ¿Desahogos del patriotismo llamais á las conmociones populares?

PRES. Importa poco llamarlas así ó de otra manera. Lo que importa es, que tú que te inquie-

-nitas de todo, sepas que no debes
 -vivi inquietarte de nada. De estas con-
 -al mociones, de estos alborotos, que
 -tu ves sucederse casi periódica-
 -mente, están calculadas la fuer-
 -za, la duracion, los efectos, y
 -aun la resistencia ó reaccion. La
 -y venganza popular amaga siempre,
 -y siempre está pronta á derribar
 las cabezas que la designa un Ma-
 -gistrado, que ha obtenido la con-
 fianza de su pueblo. Yo la he
 -obtenido, porque, tu lo conoces,
 -he trabajado por merecerla. Así,
 -si osára provocarme, el Agente
 -Ingles mismo no estaria libre de
 -la venganza del ese pueblo.

D. J. Pero Señor, ¿estareis seguro
 -de que ese pueblo no se moverá
 -sino en razon del impulso que le deis?

PRES. Oh, no soi yo precisamen-
 -te quien doi el impulso. Esta es
 -obra de asociaciones patrióticas,
 -que presiden almas justísimas,

santos religiosos, hombres en fin que han hecho juicio de servir á su patria, y estos tienen la bondad de preguntarme si tengo víctimas que designar, al tiempo de advertirme del día y hora en que sucederá el alboroto que proyectan para mayor honra y gloria de Dios, y limpiar su patria de traidores.

D. J. ¡ Señor ! y ¿ no se os erizan los cabellos ?

PRES. ¿ Querras creerlo , Juan ? pues mira , al principio tambien se me erizaban ; pero me he familiarizado ya tanto con las visitas nocturnas de los directores de estas logias , que ya nada , absolutamente no me hacen la menor impresion. Ya se vé , hai dos cosas diferentes ; la diferencia es harto terrible ; y entre mandar , y hacer arrastrar á uno ú otro , ó ser uno mandado y arrastra-

do quando le toque su turno, me parece que no habrá muchos que titubeen en la eleccion. Pero nos entretenemos demasiado en cosas que no valen la pena. Es necesario ocuparnos de otras de mas importancia. El Agente Ingles insta hoy por las cuentas del dinero que su gobierno entregó tiempo há para fomentar la insurreccion en España. La prisa con que quiere ser satisfecho es tal, que aguarda en mi gabinete las noticias que le he prometido sobre el estado de esta liquidacion. Pero yo no puedo darlas hoy; mañana quizá:::En fin veremos; entra y dile que verémos, que tenga paciencia, que mañana será otra cosa, y que:::En fin, arreglalo del modo que mejor te parezca.

D. J. Señor, permitidme que os diga que no se trata así con los Agentes de una gran Nacion.

PRES. Pero tu lo compondrás, pues;
dile, si quieres, que he ido á so-
segar el tumulto, y que::: ¿En-
tiendes?

ESCENA V.^a

D. JUAN *despues de* D.^a ANTONIA Y
VICENTA.

D. J. La comision es buena por Dios.
¡Qué costumbres! ¡qué deprava-
cion! ¡qué guerra!

D. ANT. Juan ¿será cierto lo que me
acaban de contar? Parece que el
pueblo conmovido:::

D. J. Así es, hermana mia; hay un
poco de fermentacion.

VIC. Algo mas que un poco, Se-
ñorito; que acabo yo de ver aho-
ra por la rexa del comedor pa-
sar por la calle un peloton de
marineros, y gente así, que iban
gritando „ De esta vez, bien pue-

den escarmentar los traidores."

D.^a ANT. ¡Ay de mí! ¿y que será de tí hoy, adorado Camilo?

D. J. No te agites, hermana mia. Yo voy á entrar aquí un momento en el gabinete de tío á hablar al Agente Ingles dos palabras, y voi despues á ponerme al lado de Camilo, y ó liberar su vida preciosa del furor de los asesinos, ó morir matando á su lado.

D.^a ANT. No, querido Juan. Sálvale y sálvate. He aquí los votos de tu hermana.

ESCENA VI.^a

D.^a ANTONIA Y VICENTA.

D.^a ANR. ¡Ay Vicenta! Qué tanto tiemblo por los dias de este jóven adorado!

Vic. Pero Señora, ¿qué se ha he-



cho ese caballero que no ha venido en dos dias?

D.^a ANT. Tu tienes, Vicenta, bastante talento para adivinar que podrá haber sucedido á un Magistrado, lleno de firmeza y de luces, que se atreve á enunciar lo que conviene á su patria de las circunstancias delicadas en que se encuentra la nuestra.

VIC. Pues ¡qué! ¿está preso?

D.^a ANT. Preso, querida mia, y quiza en este dia de confusion y de desórden, sea una de las víctimas que debe inmolar el furor popular.

VIC. Pero, Señorita, ¿por qué no tomáis alguna medida....

D.^a ANT. Y ¿qué medida quieres que tome? Camilo es inocente; tiene amigos y reputacion. Tiene tambien, (y esta consideracion me abate) enemigos mui poderosos.

VIC. Señorita , ¿ enemigos el Señor Camilo ? ¿ Puede tener enemigos a un hombre tan bueno ?

V.^a ANT. Por lo común, querida, son los buenos los que tienen mas enemigos ; los malos abundan siempre tanto , son en tan gran número....

VIC. Pero , ¿ Señora , conocéis vos á los del Señor Camilo ?

D.^a ANT. ¡ Qué se yo hija mia ! ; los mayores que tiene ahora son las circunstancias desgraciadas, y la funesta casualidad de haberse presentado en Cádiz ese Agente Ingles. Este jóven orgulloso y ligero dió en decirme ternezas , que mi amor ardiente por Camilo no me permitia oír. Sin duda mi indiferencia hubo de irritar su pasión , y abrumándome de atenciones y de obsequios , pensó conquistar con ellos mi corazón. Mi tío , á quien no se ocultaban es-

tas disposiciones del jóven Inglés, trató ¡cómo te lo diré sin estremecerme! de empeñarme á darle mi mano; siendo así que pocos dias ántes habia aprobado del modo mas solemne y positivo la intencion que Camilo le habia manifestado de sellar con su union conmigo el amor que me profesaba. Desde entónces, aunque parecia que mi tio miraba á Camilo como un obstáculo para su designio de casarme con Fox, sus gestiones eran de tal manera equívocas, sus consejos tan complicados, tan embrollada en fin y tan incierta su conducta, que yo no adivinaba qual era su intencion ó su voluntad. En este tiempo se empeoraba cada dia la situacion de esta Ciudad; la imposibilidad de resistir á un enemigo tan poderoso como el que la sitia, la ca-

restía de los víveres , la contemplacion de los desastres , que por todas partes la amenazaban , hicieron reunir extraordinariamente el Consejo ; y Camilo, después de haber representado enérgicamente los peligros de esta situacion , hizo ver que no quedaba otro medio de salud , que una capitulacion honrosa , que todavía era tiempo de hacer. Un grito de improbacion se levanta de todas partes , y fuese esta propuesta el verdadero motivo, ó fuese un pretexto que sus enemigos no podian dexar de hacer valer, Camilo es conducido á una horrorosa prision.

Vic. ¿ Qué me contaís Señorita ? Y ¿ será posible :::

ESCENA VII.^a

QUINONES, *y dichas.*

QUIN. Señoras, si quieren Vds. ver una cosa buena, asómense al instante al balcon, y....

D.^a ANT. ¡Qué! ¿Hai algo de nuevo?

QUIN. No Señora, nada. Es el pueblo que trata de vengar los ultrages que se hacen á su dignidad.

D.^a ANT. Pero, ¿quien ha ofendido á ese pueblo? ¿de qué delito se ha hecho reo el infeliz en quien se trata de vengar esos ultrages?

QUIN. Ay Señorita, no me acordaba, perdon, no me acordaba. Vaya, nada, nada.

D.^a ANT. Diga Vd. pues, y sáqueme de la incertidumbre en que me sumerge ese silencio misterioso.

QUIN. Yo, conozco Señora, que he

cometido una falta que quiza....

Pero á bien que vos no sereis del dictámen de ese Señor. Y ¿cómo ha de ser? Los traidores es menester que la paguen.

D.^a ANT. Pero ¿de qué se trata en fin?

QUIN. Nada; es que llevan por ahí al Señor Camilo....

D.^a ANT. ¡Ay de mí desgraciada!

Cae desmayada sobre una silla.

QUIN. ¡Qué! ¿hay patatús? Oh, pues si supiera todo lo que pasa:::

VIC. ¿Qué ha hecho Vd. hombre cruel con esta amable Señorita?

A Doña Antonia.

Señorita, Señora. Nada, no responde.

A Quiñones.

¡Quánto mas hubiera valido que los Franceses hubieran cogido á Vd. quando trataba de ahorcar los hábitos, que no haberle dexado

venir para matar á este Angel de niña!

QUÍN. Vamos hija, no se ponga Vd. tan enfadada, vamos, venga Vd. acá, sea tratable.

VIC. Ea, quítese de aquí si no quiere que:::

QUÍN. Chito, chito. ¡Qué endiabladas están estas mozuelas contra los frailes, y quando entran los Franceses, corren tan festivas, tan::: Vaya, las mugeres se han vuelto traidoras tambien. ¡Sobre que no se puede dar un paso sin encontrar traidores!

ESCENA VIII.^a

FOX. DRAKE Y D. JUAN *que salen por la puerta del Gabinete.*

D.^a ANTONIA Y VICENTA.

DRAK. Vaya no os canseis, Señor

Coronel; esas son cosas que pueden costar muy caras á vuestro tío.

Fox. *Viendo á D.^a Antonia desmayada, y corriendo hácia ella.*

¿Qué es esto Señores? ¿Qué tiene esta niña?

D. J. ¿Qué es esto, Vicenta? ¿Qué tiene mi hermana?

DRAK. Señor Fox, vos olvidais sin duda que está esperando el paquebot.

Fox. ¿Qué paquebot, Señor Drake, ni que impertinencia quando me veis ocupado en::::: Antoñita. (*á Vicenta*) Haga Vd. muger que se llame al instante un Médico. Vaya que tienen Vds. un descuido que asombra.

D. J. Y mientras que viene, trae un poco de alkali, alguna cosa en fin para hacerla volver.

DRAK. *ap.* ¿Que esto se sufra! Pero

no faltará quien haga lo que es necesario hacer.

ESCENA IX.

DRAKE sale por la puerta que vá á la calle, **Vicenta** por la que vá á lo interior. Quedan **D. JUAN**,
D.^a ANTONIA y **FOX**.

D.^a ANT. Volviendo en sí. ¿Le han muerto ya?

D. J. ¿A quién, hermana mia?

D.^a ANT. ¡Ay! ¿estás tú aquí? Sin duda han muerto ya á mi Camilo.

D. J. ¿A Camilo? Pues ¿qué:::

D.^a ANT. El pueblo le ha sacado de su prision, y:::

D. J. ¡Ah! Ya va á buscarle quien le salvará ó morirá á su lado.

ESCENA ÚLTIMA.

Fox. y D.^a ANTONIA.

Fox. Señora , las pocas palabras que habeis pronunciado me prueban bastante:::

D.^a ANT. ¡Ah Señor! no hagais caso de mis palabras. Perdonad mi inadvertencia, y el trastorno de mi razon.

Fox. Pero ¿Por qué? Amásteis á Camilo ; bien, lo merecia ; pudísteis hacerlo, érais dueño de vuestro corazon; pero hoy que se le destina una suerte tan dura , podría suceder que hubiéseis cesado de amar á un hombre manchado con la nota de:::

D.^a ANT. ¿Quién? ¿Camilo? Camilo no se ha manchado jamas con nota alguna; ha sido siempre tan fiel á su patria como al amor y á

la virtud. Proponiendo que se tratara de capitular, aconsejó á su patria lo que creyó convenirla. ¿Es culpa suya que los que la gobiernan sean tan necios, ó tan viles, que no conozcan sus intereses, ó que los vendan á su seguridad?

Fox. Poco á poco, Señorita. Camilo se precipitó; es necesario convenir en esto. No, no hagais esfuerzos para persuadirme á lo que yo conozco tan bien como vos. El pueblo juzga que ha faltado á su deber, que ha hecho traición á sus intereses, que:::

D.^a ANT. Yo os ruego, Señor Fox, que tengais la bondad de permitirme que me retire.

Fox. Vos podeis hacer lo que os parezca; pero yo me atrevería todavía á ofreceros la libertad de Camilo, si....

D.^a ANT. ¡La libertad de Camilo

¿qué habeis dicho? Y ¿sereis bastante generoso para cumplir vuestra oferta?

Fox. Con una condicion sin embargo.

D.^a ANT. ¿Una? mil, las que gustéis podeis exígir.

Fox. Yo desearía enteraros de la que exíjo.

D.^a ANT. Y ¿qué importa? la sabremos despues. Ahora no hai mas si no ir, y traermele aquí al instante.

Fox. Voi pues al punto.

D.^a ANT. ! Oh momento venturoso el en que yo le vuelva á abrazar!

Fox. Nada; ni por un lado ni por otro se puede hacer carrera con este diablo de muger.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.^a

EL PRESIDENTE Y QUIÑONES.

QUÍÑ. Pero Señor , es una grandísima picardia. Es una cosa que es menester apresurarse á castigar.

PRES. ¡ Que quiere Vd. Quiñones ! Al fin es mi sobrina.

QUÍÑ. ! Qué sobrina ni que haga ! Vos no habeis meditado aun sobre todo lo que puede resultar de esta inclinacion. Fox estará con estas cosas dado á Barrabas; y buena la harémos si él pierde las esperanzas de conquistar el corazón de su querida ; instará por

las cuentas de las esterlinas malditas, y he aquí que no se pueden dar, que nos descubren, que nos las arrebatan, y que vamos quizá á ser racimos de la plaza de San Antonio.

PRES. ¡Qué! Calle ahí. Vd. Quiñones todavía no conoce á los hombres. Vd. no sabe aún, que yo nunca he tratado de dar mi sobrina á Fox.

QUÍN. Cierto que no, porque estos días parece que el diablo lo ha hecho, que no hemos podido hablar una palabra. Pero ¿cómo es eso, Señor? ¿Cómo no....

PRES. Como no. Pues ¡qué! ¿Vd. creía que iría yo á dar mi sobrina, educada en el santo temor de Dios, á un herege, que aquí conforme está en Cádiz, está ardiendo en los infiernos?

QUÍN. Eso sí, pecadores, pero Cristianos Católicos por vida de mi

Padre San Francisco. Mirad Señor, mas me ha gustado ese golpe de cristiandad que.... vamos, se acabó: ¡Ah, si fueran así todos los políticos del mundo!

PRES. No sino casarla con ese perro de.... vaya, Dios me libre. La religion siempre por delante, Quiñones, siempre, ¿esta Vd.? Dios, cuyos altos juicios son incomprendibles, me ha enviado aquí ese canalla de Ingles para realizar mis designios.

QUIN. Pero permitidme, Señor que pretenda ser yo participe de esos designios, con que me, sorprendeis.

PRES. Vd. lo será. Bástele saber por ahora que las cien mil esterlinas están destinadas para un objeto tan sagrado....

QUIN. Ya lo sé, para nuestra fuga y nuestro establecimiento en los Estados unidos, ó en....

PRES. ¡Qué Estados unidos ni separados, Señor Quiñones! Vd. no sabe nada, nada.

QUÍN. Yo ¿qué he de saber si cada dia se forma un proyecto diferente, y yo soi siempre el último á quien se le comunica? Yo no sé, la verdad, porque haceis esto conmigo, porque yo os sirvo como vos sabeis, y....

PRES. Vamos, Quiñones, oiga Vd.: Todo lo va Vd. á saber. Los Franceses van á ser echados de España mui luego, mui luego.

QUÍN. Pero ¿quien los va á echar? ¿Con qué exércitos, con qué medios se cuenta para lograr ese fin?

PRES. Con Dios.

QUÍN. ¡Ah! Ha estado Dios tanto tiempo sordo á nuestros ruegos....

PRES. Sin embargo.

QUÍN. Hacemos nosotros por otra parte tantas malas obras....

PRES. Sin embargo.

QUIN. Estafamos tanto , derramamos tanta sangre sin fruto....

PRES. Sin embargo repito , los Franceses son los enemigos de Dios.

QUIN. Oh , no ; por lo que toca á eso permitidme que no esté yo de acuerdo con vos. Bueno será que nosotros nos hayamos valido de ese pretexto para denigrarlos, que por lo demas, yo he estado en Francia, (que allí como estábamos en la raya , íbamos todos los Frailes á traer contrabando de Bayona) y por Dios que sin mogigaterías ni embelecocos hai en Francia mucha mas virtud y religion que entre nosotros.

PRES. Si , pero son unos canallas que no oyen Misa mas que los Domingos.

QUIN. En punto bueno , pero ¿qué sacaremos de eso?

PRES. Una friolera. Vaya Quñones,

Voy á contárselo á Vd. todo , todo ; y supongo que Vd. cuidará de advertir á los superiores de los conventos lo que deben hacer sus religiosos para cooperar á este santo fin ; sí, santo, porque si se logra , los conventos volverán á adquirir los bienes que se les enagenaron , y:::En fin. Vd. conoce mi modo de pensar , y lo que yo haré si llego á ceñirme la corona de España.

QUÍN. ¿La corona de España?

PRES. Y ¿le parece á Vd. mucho ó qué? La corona de España, Señor mio. Para esto hice salir de Cádiz á ese tunante, á ese advenedizo , á ese Duque de Orleans , que osó aspirar á hacer valer dentro de nuestros muros los derechos de una estirpe proscrita, y á invadir la suprema autoridad que regento. Para esto::: Pero ¿á qué enumerar los pasos

dados? ¿A qué resumir las medidas tomadas? Vd. las sabe, Quiñones, y Vd. conoce que el objeto que me propongo podrá conseguirse fácilmente con las cien mil del pico, que diez millones de reales son dinero.

QUÍN. Cáspita si lo son.

PRES. Y mas para el que sabe distribuirlos, y que saben que no es uno ningun herege, ni ningun pícaro, ni ningun hombre de por ahí, que entonces sabe Dios lo que sería menester.

QUÍN. Todo eso está mui bueno, Señor. Pero como para eso sería menester un milagro, y Dios suele no querer hacerlos siempre, es un diantre; y no siéndolo menos tener siempre encima al Señor Fox, que todos los dias nos está moliendo por esas cuentas malditas, ¿cómo podremos salir de este atolladero sino entrete-

niéndolo con el amor de vuestra sobrina?

PRES. Eso es justamente lo que yo me propongo: pero me propongo tambien que su pasion no pase de entretenimiento, con cuyo objeto he tenido cuidado de hacer que la causa de Camilo tome un giro favorable. Pero como, á pesar de todo, siempre seria menester tenerle mucho tiempo en prision, y su presencia sea necesaria en mi casa para irritar la pasion de Fox, he dispuesto las cosas de modo que el pueblo le saque hoi de ella, y que pidiendo su causa, y hallándole por ella inocente, (lo que he conseguido que así resulte), le pongan en libertad. Y vea Vd. si de esta manera no se ocurre á todas las indicaciones del mal, y se gana el tiempo necesario para la expulsion de los Franceses.

QUIN. ¿Que quereis que yo os diga? Bueno será todo eso, supuesto que vos lo creéis tal, pero por lo que á mi toca, no daría yo un pito por todos esos proyectos. Los Franceses sino es hoy, mañana, (es menester, Señor, no disimularlo; yo los he visto pelear, y á mi me han corrido ciento y cincuenta leguas, mirad si sabré lo que son). Los Franceses, repito, si no es hoy, mañana acabarán de desalojarnos de aquí, y nos valdria mucho mas pensar desde ahora en escaparnos con qualquier pretexto, que entretenernos en formar planes romancescos.

ESCENA II.^a

D. JUAN *y dichos.*

D. J. Señor, Señor, venid á socorrer á un amigo desgraciado, que

va á perecer, si el ascendiente que teneis sobre el pueblo no le liberta de una muerte ignominiosa.

PRES. Pero bien ¿que es lo que hay?

D. J. Señor, Camilo queda entre las manos de ese populacho desenfrenado. Instigada por una gavilla de malévolos, asalariados por ese infame Drake, se precipita la turba feroz á su prision, rompe las puertas, y le saca de la lóbrega mazmorra, en que gemia aherrojada su inocencia. Los cobardes Ministros de la venganza Británica le pasean por todas las calles, y le cubren de heridas y de improperios. Oyése entre tanto una confusa griteria, y entre la horrible algazara piden unos la causa que sabian se habia formado á Camilo; opónense otros; una riña cruel se traba entre los dos partidos. El infame Drake incita al furor y á la pelea

los combatientes. Fox aparece, arenga á grandes gritos á la muchedumbre acalorada; nadie le escucha; intenta acercarse á Camilo, y hacerse oír de la canalla furiosa; pero todo es en vano; Fox mismo es amenazado, y no se respeta en su persona el carácter de Ministro de una Nación aliada. La griteria crecía en tanto, y yo he venido á rogáros por los lazos de la sangre que me unen á vos, por el dolor de mi hermana, por la amistad que un tiempo profesásteis al desgraciado Camilo, que corrais á libertarlo del furor, de que sin vuestra mediacion debe ser víctima.

PRES. Tú creeras que me has dicho algo. Pues te has engañado, Juanito. Tú no sabes todavía lo que es un pueblo furioso.

D. J. Vos me habíais dado á enten-

der que érais dueño de sus movimientos.

PRES. Sin duda, pero no mientras que el movimiento dura.

D. J. Y ¿quién es el hombre tan cruel que excita una sublevacion, que coopera á excitarla, ó que no la sofoca en su origen siendo dueño de hacerlo, si no ha de poder despues contener su impulso?

PRES. ¿Y qué me importa á mi contenerlo ó no?

D. J. Pues que ¿no pensais que vos mismo podeis ser víctima de esa agitacion?

PRES. No, ni es posible.

D. J. Me desespera vuestra confianza. Perdonad esta expresion á mi acaloramiento.

PRES. La perdono á tu inexperiencia. Tu sabrás si se quiere mandar un regimiento, sabrás....

D. J. Hacer la guerra con honor á

mis enemigos , no mancharme jamás con proyectos tenebrosos, ni con cábalas impías.

PRES. Es decir , hacerte matar á manos de un dragon Frances , y acabar gloriosamente tu carrera confundido en el campo tu cá-daver con el de tu tambor. ¿no es esto? Pues Señor mui bueno. Vd. vaya con Dios y hagalo así, que la patria no se salva con fanfarronadas, se salva sí con prudencia , con prevision , con sangre fria , y con una confianza sin límites en el Dios de los exercitos.

D. J. No extrañeis Señor que yo no sea capaz de contener la indignacion que me inspiran esos discursos. ¿Será posible que tan sacrílegamente se profane el nombre de Dios, y que se tenga la osadía de ofrecerle holocaustos con manos manchadas en la san-

gre de sus conciudadanos? ; Y
Dios sufre tan exêcrables ultra-
obiges?

PRES. Ea vaya Vd. con Dios Señor
Coronel, y dexeme en paz. Vaya
y vea si puede salvar á su amigo,
y si no tome el partido que le
sugiera su filosofía, y Dios le
ayude.

ESCENA III.^a

D. JUAN, y despues D.^a ANTONIA,
Y VICENTA.

D. J. ¡Y no hai rayos para malva-
dos de esta especie! ¡O Camilo!
¡O Patria! ¡O medios gloriosos
los que deben...

D.^a ANT. Ven Vicenta. Pero herma-
no ¿donde se halla Camilo?

D. J. No atormentes mi corazon, An-
tonia, con una pregunta que tie-
ne el aire de la mas enérgica re-

Y convención. Mientras que en medio del pueblo se trabaja por salvarle , la amistad me ha traído aquí y el deseo de libertar , á lo ménos mientras surten su efecto otros medios , su preciosa vida del furor de los asesinos. Mis esfuerzos para conseguir este fin han sido hasta ahora inútiles. Ni mis ruegos , ni mis imprecaciones , ni mis improperios han podido conmover el corazón de un hombre , que con solo presentarse á los conjurados hubiera podido salvar esa víctima inocente. Ese Ingles infame , ese monstruo que ha venido aquí á prostituir su ministerio de paz, y á hacerse el verdugo de los ciudadanos mas honrados, mas ricos, mas virtuosos , ese aguzaba con sus infernales larguezas el puñal con que los asesinos amenazaban al pecho de su vícti-

alma. Yo lo ví, yo lo ví... Pero
¿á qué me detengo? Antonia, yo
te lo he prometido; mi suerte
será la de tu amado Camilo.

ESCENA IV^a

D^a ANTONIA, y VICENTA.

D^a ANT. ¿Podrías tú, Vicenta, tener
-idea de este género de tormento?

-¿Qué tirano inventó jamás uno
-igual!

VIC. Señora, hasta ahora no habia yo
-conocido lo que era nuestra situa-
-cion. Al principio de la revo-
-lucion estaba yo endiablada con-
-tra los Franceses; y como yo no
-sabia nada mas que lo que oía
-al Lector de la Trinidad que iba
-mucho á mi casa, y á quien luego el
-Rey Joseph dió una Sacristía, con
-que lo pasa tan grandemente,
-creí todas las tonterías con que

se nos engañaba. Creí que las tropas del Emperador podían ser vencidas, que eran pocas, que nosotros teníamos muchas, que los Franceses no podían reponer las que perdieran por que la Francia estaba despoblada, y que el gobierno de la Junta Central era una cosa admirable. Vaya Señorita, yo me avergüenzo de las paparruchas que aquel canalla de Fraile me metió en esta cabeza infeliz. El mui! bribon nos hablaba de las conmociones populares, y de los asesinatos horribles que son su consecuencia, como de un purgante (esta era su expresion) que necesitaba de tiempo en tiempo el cuerpo político para hacer mas expeditamente sus funciones. Nosotras, ya se vé, mugeres, no entendíamos una palabra, le oíamos con la boca abierta, y lo creíamos todo

á pie juntillo. Llena de estas malditas ideas, se presentan los Franceses delante de mi pueblo, huyo, y cate Vd. que apenas estoy aquí, sé que se apoderan en seguida de toda la Provincia, que se contaba defender á palmos, que se cuelan por donde quiera sin decir oste ni moste, que las fortificaciones, con que creían algunos pueblos poder prolongar la resistencia, son abandonadas al presentarse la primer guerrilla de Dragones, y que no se meten con ningún vecino pacífico, mientras que aquí se arrastra cada día á diez ó doce hombres de bien, que por vida mia es una compasion.

D^a ANT. Tal es, Vicenta, el fruto que ha cogido la Nacion Española de su ignorancia y de sus errores. Tal el fruto del ascendiente que ha dexado tomar á esas

bandas de hombres, corrompídos por la ociosidad, que deshonoran los claustros, creídos algun día lugares de abstraccion y de penitencia. Pero consolemonos, amiga, con que no está lejos el tiempo en que esos edificios magníficos que hoí sirven de alojamiento á veinte ó treinta holgazanes, se vean transformados en establecimientos de beneficencia. ¡Pueda llegar presto este día, y la seguridad de los hombres de bien, quedar á cubierto de los insultos de la canalla!

ESCENA V.^a

FOX, DRAKE, y dichas.

FOX. Permitid, Señorita, que me disculpe de no haber podido cumplir una oferta que....

D. ANT. Si, ya sé que á lo ménos

habeis puesto los medios, sé que habeis pagado á los asesinos, sé que la muerte de ese Magistrado virtuoso es solo obra de vuestras manos. ¿ Venís delante de mí á jactaros de esta hazaña? ¡ Ah! pero ¿ por qué lo extraño? estas han sido siempre las hazañas de vuestro gobierno.

ESCENA VIª

FOX, Y DRAKE.

DRAK. ¡ Y qué sufrais tales injurias! ¡ Y qué un hombre que por razon de su empleo debia ser el primer personage de Cádiz, quiera verse reducido á hacer tan humillante papel!

FOX. ¿ Qué es esto que pasa por mí, Drake? Sin duda á Antoñita la han dicho que los esfuerzos furiosos que ántes de que llegase yo

¿á hablaros hicisteis para que se asesinara á Camilo , eran obra mia ; sin duda no sabe ella todo lo que su amante ha hecho por salvar á su amado. Sin duda no sabe que su amado vive.

DRAK. ¿Y que puede importaros á vos que ella crea lo que quisiere? Las pasiones , amigo , los intereses particulares deben ponerse á un lado quando es menester servir á la patria. Yo podia , si este principio no hubiese sido siempre el movil de mi conducta, volverme á mi casa, quando ocupado en los intereses de vuestro amor , me llamábais impertinente , porque os instaba al cumplimiento de vuestro deber ; pero nada de eso. La patria Inglesa pedia á gritos venganza de la horrible propuesta hecha por un Ministro infame de rendir esta plaza á los enemigos; y aunque á

vos tocaba haber dado al frenesi popular una dirreccion conforme á esta necesidad, puesto que sobre vos solo debia recaer la gloria de la accion, yo vuelo, y pongo el puñal en las manos del pueblo conmovido; y ciertamente no viviria Camilo, si hubiéseis tardado un momento en llegar hasta mí, y en manifestarme cosas que exígen suspender su muerte. ¿Porqué, pues::::

FOX. Pero ¿qué idea habrá formado de mí una muger, á quien prometí la libertad de su amado, y que me cree el autor de su muerte, que ya llora?

DRAK. Vos, Señor Fox, olvidais seguramente que sois Ingles. Y? será posible que continuéis ocupándoos de esa aficion ridicula, mientras que un enemigo encarnizado y astuto hace á nuestra patria la guerra mas terrible? Es

menester que lo sepais , ó que no olvideis. La exístencia de nuestra patria es incompatible con la del Coloso Francés que amenaza tragarse el mundo. El Emperador, sembrando las luces, extendiendo ú consolidando el Imperio de la civilizacion en Europa , mina los cimientos del poder Ingles. Yo veo ya el edificio de este poder, á quien dos siglos de usurpaciones felices habian dado una consistencia asombrosa, y prometian una eterna duracion , desplomarse de repente , y sepultarnos entre sus ruinas. Y ¿ habrá Ingles tan vil , ó tan apático , que mire sin estremecerse la pròximidad del peligro , y que no emplee todos los medios que esten en su mano para alejarlo?

Fox. Pero ¿Qué medios tiene un Agente Ingles en Cádiz para desbaratar esos designios? ¿Ni que fru-

¿Podeis prometer del asesinato de un Ciudadano, de dos, de veinte, de la ruina entera de esta Ciudad? ¿Qué importa esta Ciudad mas ó menos á aquel á quien obedecen tantas como hay desde Bayona hasta Ragusa y hasta Dantzik, á aquel que ha convertido en un inmenso jardín el pais que yermaron los furios de la revolucion, á aquel, que no se cierran mis ojos sin conocer personalmente, y sin venerar en él el brazo derecho de la filosofía y de la civilizacion. Desengañémonos amigo; solo el gobierno Ingles puede conjurar la tempestad que amenaza á nuestra patria. La paz....

DRAK. ¡Qué paz, Señor Fox! ¿Podeis pensar en la paz, sin asociar á su idea la idea de nuestra destruccion? ¡Paz, nombre execrable para un Ingles, que no te

vean mis ojos llegar al suelo de la Gran Bretaña!

Fox. Así, vos pensais que la Inglaterra debe siempre mantener la guerra.

DRAK. Si, mientras haya pueblos tan necios que abracen nuestra causa, y á cuyos gobiernos deslumbren nuestras guineas. Si, mientras que estos pueblos, sacrificados por sus Ministros á esperanzas quiméricas, se destruyan entre sí, y debiliten á los Franceses; sí, mientras que tengamos medios de alimentar la discordia y las pretensiones ridículas en el seno de los Gabinetes. Esta discordia, estas pretensiones deben todavía inundar de sangre el suelo de la Europa; deben acabar en fin por fatigarla, y por obligarla á echarse en nuestros brazos.

Fox. Se ha pasado ese tiempo, Drake. La Europa ha abierto en fin

los ojos sobre sus intereses. El fuego de la civilizacion la abrasa toda desde Paris hasta Petersburgo. ¿Y quién sabe si una chispa electrica debe llevar tambien el incendio á Constantinopla?

DRAK. Segun eso vos vereis tranquilamente que la patria y la constitucion desaparecen de la tierra, y:::

Fox. ¿Quien os lo ha dicho?: No creais tal. La patria no peligrará; hay hombres en ella que conocen bastante bien sus intereses para no dexarla perecer. La constitucion nos ofrece una garantía de esta esperanza. Ministros ilustrados sucederán algun dia á Ministros ineptos ó traidores y la paz hará en fin de la Francia y la Inglaterra dos amigas; tan generosas, como han sido enemigas encarnizadas.

ESCENA VII.^aQUÍÑONES *y dichos*

QUÍÑ. Señores , perdonad si me atrevo á interrumpiros. Un acontecimiento horroroso , una cosa:::

DRAK. Y bien , sin rodeos.

QUÍÑ. Señor, el movimiento del pueblo acaba de tomar una direccion tan desgraciada , son tantos los males que amenazan á esta Ciudad , tan pocas las esperanzas de salvacion:::

DRAK. Y en fin.

QUÍÑ. Se amenaza á esta casa , se designa al Señor Presidente como protector de Camilo, como cómplice en sus designios, como traidor en fin á su patria , que tan sabiamente ha gobernado hasta aquí.

Fox. ¡Qué pueblo es este! ¡Qué na-

cion es esta, Dios mio!

DRAK. Vamos Señor Fox, si os parece, á averiguar el origen de esta novedad.

Fox. Vamos pues, pero dexad que llegue ántes un momento á desvanecer las siniestras impresiones que en órden á mi conducta hayan podido hacerse á Antoñita, y á calmar los temores que este nuevo acontecimiento la pueda inspirar.

ESCENA VIIIª

QUIÑONES solo.

QUÍN. Esto es hecho, hoy nos cuelgan sin falta. Pobre Quiñones ¿emigraste para esto de tu patria? ¿Dexáste para esto el Santo Habito que vestias? ¡Ah Dios mio! ¿Qué será de mí? ¿Quién diablos me metió á ser Consejero

de este.... Dios me perdone, que iba á decir de este canalla. Pero si es verdad, si es una tontería, si están todavía creyendo estos quadrupedos que ha de venir á pelear contra los Franceses el Angel de Senachêrib, y los.... Si me hubieran creído ¿nos hubiéramos metido en esto? ¿No nos hubiéramos largado con viento fresco á Canarias, y desde allí.... ¡Valgame Dios! ¡Qué siempre haya yo sido tan desgraciado!

ESCENA IX^a

FOX, Y QUIÑONES.

FOX. ¿Sería fácil, Señor Quiñones, ver ahora á Antoñita?

QUIN. Yo no os lo puedo decir ciertamente, pero....

FOX. Bien; se puede saber luego. ¿No es esto?

QUIN. Si importara...

Fox. Pues claro está que importa.

QUIN. Otra cosa me importaba á mi todavía mas.

Fox. Lo creo. Pero no se trata ahora de eso.

QUIN. Es que vos quiza podriais sacarme de apuros.

Fox, alargándole un bolsillo.

¿Es eso.?

QUIN. Nada, Señor, nada.

Fox. Pues digálo Vd. y no me dexe adivinar, pero convendria mucho que mientras lo dice ó no, marcharse á ver á Antoñita, y decir-la que deseo hablarla.

QUIN. Pues Señor, hablemos claro. Vos ciertamente conoceis mi honradez.

Fox. No, lo que es datos no los tengo en pro ni en contra de vuestra conducta. Así, os creo hombre de bien como á todos

aquellos de quienes no tengo motivo para sospechar.

QUIN. Pues Señor, yo era Fraile.

FOX. Ya no os creo tan hombre de bien. Adelante.

QUIN. Deserté y me vine aquí.

FOX. Tanto peor para vos. Y bien.

QUIN. Soi Secretario del Señor Presidente, y he servido la causa como ninguno.

FOX. Eso no tocaba á un Fraile. Si los que lo eran no se hubieran mezclado jamás en los asuntos del mundo, aun habria en Europa muchos Conventos.

QUIN. Me he portado bien desde que estoi aquí, y quisiera no ser envuelto hoi en la desgracia de S. E.

FOX. ¿Qué desgracia?

QUIN. La que es posible que le amenaze quando un populacho enfurecido viene dirigiéndose hácia su casa.

Fox. Pero ¿tiene delito?

Quiñ. Yo no se, Señor, pero quiza.... Yo no se: yo se solo que soy inocente, y que si logro vuestra proteccion....

Fox. Corriente, con tal que busque Vd. á Antoñita, y haga que me permita verla. Voy entre tanto á ver si se ha ido Drake y aquí fuera aguardo.

ESCENA ÚLTIMA.

QuiñONES *solo.*

Quiñ. Este paxaro cayó. Con una tercera no mas he conquistado su su proteccion. ¡O baratísima impunidad!



ACTO TERCERO.

ESCENA I.^a

EL PRESIDENTE Y D. JUAN.

D. JUAN. ¿Veis Señor realizados mis temores? ¿Veis los asesinos agrupados cerca de vuestra puerta, amenazaros á vos mismo, y hacernos temblar á todos, no precisamente por el riesgo de nuestras vidas, sino por deber ser testigos de estas escenas frecuentes de anarquía y de desórden, que trastornan todos los proyectos, y que frustran todas las medidas?

PRES. ¿Quando te veré yo, Juan,

con aquella sangre fria en los peligros, que es el privilegio exclusivo de las almas grandes? siempre inquieto, siempre exaltado, viendo siempre con la imaginacion, jamás con la razon, pareces mas bien un escolar que no ha visto mas mundo que su colegio, que un oficial superior que debe estar acostumbrado á acercarse á los riesgos, y á calcular su extension. Es menester, hijo mio, que estes mucho tiempo á mi lado si te has de instruir en el arte de gobernar.

D. J. No espereis de mi Señor, que jamás yo lo aprenda, si para ello es menester empezar por obstinarse en no ver los riesgos quando son tan inminentes. Esa será, pues vos lo quereis, una gran virtud. Pero ¿quién será el hombre, que advirtiéndolo que se le ha envenenado, no vaya, si

quiere vivir, á buscar al instante un antídoto? ¿Que juzgaríais de quien sintiéndose en tal situación, y ofreciéndole sus amigos un remedio, respondiéra que la serenidad y la calma eran los mas á propósito para cortar los progresos del mal? ¿Qué juzgaríais, de quien viéndose atacado por salteadores, rehusára echar mano de las armas, de que pudiera valerse con ventaja y....

PRES. No acabarás tu de tontear jamás, ni dexarás de meterte á director de cosas en que no te piden voto, y en que se te ha dicho que no entiendes una palabra. Ven acá, mentecato ¿Donde está ese riesgo de que tu hablas?

D. J. ¿Pues podrá, Señor, no pareceros tal el oír los gritos de esa muchedumbre desenfrenada, que con alaridos horribles pide que se registre vuestra casa, que

se exâmine vuestra conducta, que....

PRES. Vaya , Juan , que eres el mas negado que he visto jamás. Tu lo has olvidado todo; tu eras travesuelo , vivaracho, perspicaz quando eras chiquitillo , y ahora te has vuelto mas volo que no se que decir. Diga Vd. Señor declamador ¿quién es esa gente que dá esos gritos?

D. J. Una gavilla de fanáticos oscuros , de hombres perdidos, la hez de la plebe, la escoria de la canalla mas vil , que gritando guerra á los Franceses , no piensan mas que en mejorar de fortuna á la sombra del desórden, en satisfacer sus resentimientos particulares , en....

PRES. Y bien ¿ qué quieres tu que me haga á mi esa gente? Yo no he ofendido á ninguno de esos hombres; al contrario los he pro-

tegido con mi poder , los he edificado con mi piedad.

D. J. ¿ Pero no sabeis , Señor, que ese pueblo , docil á la voz de un malvado , puede venir aqui á saquear vstra casa , y quizá á inmolarnos á un furor , de que todos abominen, pero de que no por eso dexeis de ser la víctima.

PRES. Tu te obstinas en creer que esa gente es temible, pero tú no sabes que hombres cómo yo la desarman con la mayor facilidad.

D. J. Pues bien , veamos , decidme ese arbitrio que tan útil podrá ser en lo sucesivo á los hombres inocentes que se hallen en este caso.

PRES. No es este arbitrio para todos los hombres ; eslo solo para aquellos seres privilegiados, que tienen bastante serenidad para ver

sin conmoveirse llegar los peligros, para hacerles frente, y desvanecerlos así, y aun sacar partido de las circunstancias mas arriesgadas. Vd. verá hoy Señor Coronel, que yo no hablo de memoria. Si la canalla se atreve á subir aquí, verá Vd. cuánta razón tengo yo para no temerla.

ESCENA IIª

QUÍÑONES, *y dichos.*

QUÍÑ. Señor, Señor, llegó la hora; el pueblo reunido remolineaba á vuestras puertas. Vn partido que se habia declarado por vos impedía que el otro atropellase esta casa, que debia ser un asilo. Drake hablaba al oido con unos y con otros; todos conferenciaban despues entre sí; los gritos de Fox que intentaba arengar á la tur-

ba no eran oídos. Los malvados vencen en fin, llegan al zaguán, penetran al patio; sientese el tropel en la escalera. ¿No los veis ya en los corredores? Y helos ahí que entran, y que es menester morirse de miedo.

ESCENA III.^a

Los dichos y un peloton de gente con capas y monteras, unos con palos, otros con chuzos, otros en pie con espadas y escopetas. Al verlas entrar, el Presidente saca un rosario, y los conjurados que parecian salir con ánimo de acometerle, se detienen al verlo.

PRES. á D. J. No te turbes hombre; prosigue. *Sicut erat in principio et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.* que estos Señores, si no traen asunto ur-

gente, tendrán la bondad de permitirnos acabar la sacratísima corona, los gozos de Sr. S. Jo. ; el santísimo Escapulario, la oracion de S. Emigdio para los terremotos, la de Santa Lucia para la vista, la de S. Blas para la garganta, la de S. Anton para el fuego, y las demas devocioncitas que tenemos costumbre de rezar.

1.º *del P.* Ci ze lo dixe á Vds. Señores. Ci el Ceñor Precidente es un Zanto, vaya, vámonos de aquí que esto ha cido una picardía.

2.º Ceguramente, una picardia. Habiendo tantos traidores, ven aquí á azuztar al Ceñor Precidente, y:::vamos, vamos.

1.º Ceñor zu Ezelenzia perdor y vea si quiere que arrastren algun traidor, ó lo que zu Ezelenzia quiera.

PRES. Gracias , hijos , gracias.

1.º Eh Ceñor, mande zu Ezelenzia.

Al Pueblo.

¿Habeis visto que alma tan jústá?

ESCENA IV.^a

D. JUAN PRESIDENTE Y QUIÑONES.

QUÍN. Señores, ¿es cierto que se fueron? Permitidme por Dios que me acabe de certificar. No hay remedio, se van , baxan la escalera ; prodigio patente , Señores. Ahora mismo voi á mandar hacer un milagro de plata , y colgárselo á San , á San , á Santa Catalina de Sena.

ESCENA Vª.

EL PRESIDENTE Y D. JUAN

PRES. Y bien Señor D. Juan

D. J. Yo Señor no sé volver de mí sorpresa. Pero mas que lo que he visto, extraño queuviéseis una confianza tan absoluta en un medio tan ridículo.

PRES. Ridículo ¿en? Vd. hubiera ahí ensartado una arenga tamaña, llena de palabrotas y de exclamaciones, y con su arenga y su filosofía le hubieran agarrado, le hubieran puesto como un Ecce Homo, y luego le hubieran paseado por esas calles tirado con una soga de esparto, y eso mismo hubiera sucedido á qualquiera otro que no conociera el pais en que vive.

D. J. Pero es posible Señor:::

PRES. Si Señor. Vd. lo ha visto su-

ceder . Vd. debe creerlo posible.

DJ. Viéndolo esto i y no lo acabo de creer.

PRES. Pero , lo repito , es porque tú no conoces al pueblo Español ; mas tú lo conocerás , hijo mio ; si , que ya es menester irte hablando claro , y preparando con los documentos de que pronto tendrás mucha necesidad. En España quien reza mucho , quien asiste mucho á los Templos , está seguro de su crédito con el vulgo. No importa que siendo Magistrado venda la justicia , arruine al pupilo , persiga á la viuda , nada importa. Reza , y es bueno. Por el contrario , predique uno con sus palabras y con su exemplo todas las virtudes , promueva las ocupaciones útiles , derrame con ellas bienes sin cuento sobre sus conciudadanos , si tiene la desgracia de no ser mui rezador (lo que suele suceder á algunos hombres

de bien) nada ha hecho. Es un impío que el día menos pensado le soplarán en la inquisición, le confiscarán sus bienes, y dexarán por puertas á su familia.

D. J. No hai duda que eso sucede así, pero ¿ha de ser uno devoto por especulacion?

Pres. Eso tiene sus inteligencias, Señor D. Juan. Lo primero de todo es ser cristiano, y serlo de corazón. Pero á un cristiano en calidad de tal le basta rezar alguna cosa, y orar alguna vez delante de Dios; mas el que entre nosotros aspire á algo debe rezar todo el día y delante de todos para ganar reputacion, ó á lo menos para guardar su ropa. Se entiende, querido Juan, que estos son avisos confidenciales, que te da un tío que te ama, y que te destina á cosas, que ciertamente no sospechas.

D. J. Oh, seguramente no haré yo fortuna por esos medios. Además de que haceis una tan horrible injusticia á los hombres que piensan, que::

PRES. Pero ven aca, inocente ¿ cuántos son entre nosotros los hombres que piensan? Tú nunca has de tratar de agradar á esos. Esos no pasan de una docena en cada Ciudad, y de ellos hai que rebajar diez en cada una entre Poetas y hombres espiados por la inquisicion. A quien importa tener contento es á ese pueblo que puede arrastrarnos si sospecha que los que lo gobernamos no pensamos como él. Y tu sabes ya bien quien es ese pueblo, quien lo compone, quales son sus habitos, y qual su manera de juzgar. Lo que acaba de pasar aquí debe haberte dado una idea precisa de todo esto; y supongo que

tu serás bastante juicioso para no
 aventurar estos conocimientos, que
 deben servirte muchísimo quando
 llegues á ocupar el puesto que
 te preparo.

ESCENA VI.^a

Fox, y dichos.

Fox. Señores, cada dia estoi mas
 asombrado de lo que veo pasar
 en Cádiz. Un alboroto cada sema-
 na; la canalla mas soez erigida
 en legisladora, la vida del hom-
 bre mas inocente dependiendo del
 grito de un verdulero, de un
 fraile, de un lacayo, de un mal
 vado en fin, perteneciente á la
 clase mas abyecta. ¿Es, Señores,
 así el resto de la nacion?

D. J. ¿Qué diriais Señor Fox, si tu-
 vierais una idea precisa del mo-
 do con que se proclamó nues-

tra revolucion? Aun me parece que veo las bandas de canalla foragida correr en un mismo dia todas las Ciudades; un gran número de Magistrados respetables, de virtuosos Padres de familia expirar á unamisma hora baxo el puñal de los asesinos. Si la fuga salva entónces á unos pocos, es para sacrificarlos en otro acceso del delirio popular. Chorreando sangre por todas partes, mostrándola con placer á quantos se encuentran, corren esos verdugos, capitaneados por el mas malvado ó el mas imprudente de todos ellos, á nombrarse un gobierno. Pero ¿adonde pensaréis que fueran á buscar sus gobernantes? Vos habreis creido sin duda que fueron á sacar de sus casas á aquellos hombres, que por su probidad, por sus luces, por las persecuciones que en el gobierno anterior

hubieran sufrido, ofrecieran una garantía de la rectitud de sus intenciones, é hicieran concebir la esperanza de que la patria no sería abandonada á los manejos de la superstición, ni á las convulsiones de la anarquía. Pues os engañais Señor Fox. A los Conventos se fue á buscar el mayor número de personas, que debían componer un Consejo soberano, formado para dirigir en aquellos tiempos borrascosos los negocios de la patria. Una turba de frailes groseros, tan presumidos como ignorantes, tan ignorantes como hipócritas se atreve á tomar el timón de esta nave, y quando, porque cada dia está á punto de zozobrar, los hombres de bien se atreven á hacer oír su murmullo, los asesinos están prontos para sacrificarlos. ¡Oh escenas de horror, de que no puedo acordarme sin estremecerme!

PRES. Echele Vd. tinta al quadro
Señor Coronel, echele Vd.

ESCENA VII.^a

DRAKE, *y dichos.*

DRAK. *ap.* Señor Fox, la Nacion Inglesa os necesita ahora mismo, ahora mismo.

D. J. Y á mi, la patria y la amistad.

ESCENA VIII.^a

DRAKE, FOX, Y EL PRESIDENTE.

FOX. Yo estoy pronto á volar á donde mi patria me necesite, pero dexadme que yo sepa si en efecto es para una necesidad de mi patria para lo que se me llama.

DRAK. Yo os lo digo, y ciertamente no pretendereis empeñarme en

la indiscrecion de publicar cosas que....

PRES. Y bien, podeis entrar en mi gabinete

DRAK. No es tiempo de eso, Señor, no es tiempo de eso. No hay lugar.

Fox. Vamos pues á donde os agrade, con tal que sea lejos de ese populacho enfurecido.

DRAK. No tal, es en medio de ese populacho donde debemos meternos. Es menester que torrentes de sangre corran hoy por las calles de Cádiz.

Fox. ¿Y pensábais valeros de mi para eso?

DRAK. ¿Pues podria yo dudar que quando la seguridad y los intereses de nuestra Nacion exîgen abandonarnos á medidas de esta especie:::

Fox. ¿Que seguridad ni que intereses pueden exîgir eso? Yo abju-

raré los intereses de mi patria, si para promoverlos es menester que un Ministro de paz, sin un motivo mui calificado, mui necesario, mui útil, haga que los ciudadanos se destruyan entre sí.

DRAK. Y bien, haced lo que gustéis; permaneced tranquilo si os parece, mientras que una parte del pueblo, habiendo llegado en fin á tomar sobre la otra el ascendiente, que toda la mañana ha disputado, saca á Camilo de su prision y deshace un piquete de nuestros granaderos, que intentaban impedir este desafuero; y mientras que nuestros soldados se ven atacados por todas partes por pelotones de gente, que les impiden reunirse y formarse.

Fox. Ahora si que volaré, ahora que está comprometida la reputacion de nuestros guerreros, el

honor de las armas Británicas, y la dignidad del pueblo Ingles.

PRES. Si quereis que yo os acompañe::: •

DRAK. No, no es menester.

ESCENA IX.

EL PRESIDENTE Y *despues* D.^a

ANTONIA.

PRES. Vaya que la cosa va tomando un giro diabólico. Y ¿quién diantres podrá adivinar el resultado de toda esta funcion? Si me birlarán mi corona éstos canallas. Vamos, mas valdrá no pensar en esto.

D.^a ANT. Señor ? qué es esto? ?Qué es lo que acabo de saber? ¿Será cierto que Camilo está libre, que anda por esas calles paseando en los hombros del pueblo, que á gritos le proclama su li-

bertador, su:::
 PRES. ¡Que han de proclamar, inocente, ni qué entiendes tu de eso!

D.^a ANT. Yo no entiendo mas que lo que he oído. Ya veis si yo deseara que fuera cierto.

PRES. Oh, lo que es eso, en parte lo es. Camilo está libre, pero su libertad puede serle mui fatal.

D.^a ANT. ¿Qué decís Señor?

PRES., Si hija mia. Sus libertadores han tenido la temeridad de provocar á un destacamento Ingles. Los regimientos de esta Nacion se han puesto al instante sobre las armas; la ciudad es un teatro de horror. ¿Y quien sabe lo que podrá suceder?

D.^a ANT. ¡Que no pueda yo tener jamas un placer completo!

PRES. Pero tontona, ¿Quien te manda interesarte todavia por un hombre que no sabes como sal-

drá del apuro en que se halla?

Bueno será que si triunfa:::

D.^a ANT. Y ¿podríais, Señor, creerme tan baxa? ¡Oh consejo que me humilla qual la mas áspera reconvencion!

ESCENA X.^a

QUÍÑONES y dichos

QUÍÑ. Señores, se acabó, todo se acabó.

PRES. ¡Qué! ¿se desvaneció el tumulto? ¿Se dispersó la gente?

QUÍÑ. Si, no ha sido mala la dispersion. El Señor Camilo ¿á qué hemos de andar con rodeos? acaba de ser proclamado Presidente de la Regencia.

PRES. ¿De qué?

QUÍÑ. De la Regencia.

PRES. Vaya; y ¿quién le ha contado á Vd. eso? ¿Qué apostamos

¿á que se lo ha dicho á Vd. Pepe el lacayo, que no ha hablado en toda su vida palabra de verdad?

QUIÑ. Si, buena es la de Dios. Me lo han contado mis ojos y mis oídos, con los cuales acabo yo de verlo y de oirlo. Y gracias, que la cosa podia haber sido peor, que á mi me oia ya el pezcuezo á esparto, que era un que se yo; porque ya se vé, canalla que no oye razon....

PRES. Pero ¿conmigo qué hacen?

QUIÑ. Yo, si he de decir la verdad, no lo sé; allí oia á unos y otros, nadie decia nada claro, todo era....

PRES. Vamos, ya se yo lo que sería; como si lo estuviera oyendo; será que me habrán nombrado á mi Regente del Reyno, y á Camilo, porque saben que lo estimo, Presidente del mi Consejo.

QUIN. Yo, Señor, no quisiera engañarme, pero me parece que no es nada de eso.

PRES. ¿Pero cree Vd. á un pueblo como el nuestro capaz de anteponer un hombre que no oye Misa sino rara vez, y eso por cumplir, á uno que sale á seis un dia con otro? Vaya no puede ser, eso sería hacer una injusticia á este pueblo piadosísimo. ¿Qué dices tu Antonia?

D^a. ANT. Que si han hecho Presidente á Camilo, han hecho al hombre mas ilustrado de Cádiz, al mas íntegro, al mas amable, y que esta eleccion no ha sido seguramente hecha por el pueblo, si no por gentes que conocen muy bien los intereses de su patria. Pero ¡Camilo!

ESCENA XI.^a

CAMILO, D. JUAN, EL PRESIDENTE, QUI-
ÑONES Y D.^a ANTONIA,
*que al ver á su amante se precipita
en sus brazos.*

QUIÑ. *ap.* ¡Miren que lindo ¡
PRES. *ap.* Todavía tiene esto mucho que
ver.

D. JUAN A QUIÑONES,
- Marche Vd. de aquí Señor canalla.
QUIÑ. Siempre quiebra la sogá por
y lo delgado.

ESCENA ÚLTIMA.

EL PRESIDENTE, CAMILO, D. JUAN
Y D.^a ANTONIA.

CAM. Veame Vd. querida Antoñita,
veame Vd. restituido por fin á su

de amor. Vea Vd. como la rectitud de mis intenciones ha sido por fin apreciada.

D.^a ANT. Si, ¿pero que sangre es esta Camilo?

CAM. Nada, hubo de ser una inadvertencia.

D.^a ANT. ¿Y esta?

CAM. Esta es una herida un poco mas considerable; he perdido alguna sangre por ella, y estoy algo débil.

D. J. Sentaos, amigo mio, sentaos, que yo contaré á mi tio y á Antonia todo lo que ha pasado.

PRES. *ap.* Por si acaso.

A CAMILO,

Señor Camilo, recibid mis parabienes afectuosos por vuestra libertad.

CAM. Gracias.

D. J. Vos tio, tu Antonia vais á sorprenderos de un acontecimiento,

—único ciertamente en la historia de nuestra revolucion. Vos sabeis que Drake pagó una gavilla de asesin-
 —nos para deshacerse de Camilo, vos sabeis que le sacaron de su prision,
 —que le hicieron sufrir por esas calles todo género de malos tratamientos, y que en fin Fox,
 —haciendo creer á Drake que era necesario conservar la vida de Camilo
 —hasta descubrir los compli-
 —ces de una conspiracion que se suponía formada contra la guar-
 —nicion Inglesa, libertó su vida con este inocente ardid,

D.^a ANT. ¡Ah hombre generoso!

D. J. Entre tanto mis amigos empleaban todos sus medios para
 —proporcionar una ocasion, no solo de restituirle la libertad, si-
 —no de indemnizarle de un modo brillante. Tres horas de agi-
 —tacion y de bullicio habian fa-
 —tigado á los revoltosos, algunos

se empezaban ya á dispersar, el furor comenzaba á disminuir. Mis amigos gritan entonces; el nombre de Camilo es repetido con entusiasmo. No era de malograr tan oportuna coyuntura, se vá de nuevo á la prision, se le saca, se le pasea en hombros de un pueblo, que habia visto con indignacion las injurias que quatro malvados habian osado hacerle. No se sabe qué género de satisfaccion sería mas ostentoso, mas brillante; y se le proclama Presidente de la Regencia. Drake furioso acude al cuartel de Ingleses mas inmediato, y hace que un piquete se presente á intimar al pueblo que se retire; el piquete es dispersado, é igual suerte sufre un peloton de Dragones, que acude á sostenerle. Los Regimientos Ingleses se ponen con este motivo sobre las armas; el pueblo se dispone á desalojar á

sus tiranos de esta Ciudad, que
 del emporio de la opulencia y de
 la civilizacion han convertido en
 un teatro de horror y de miseria.
 Pero Camilo sabe que las tropas
 llegarían en fin á triunfar de
 un paisanage desordenado, en
 quien el entusiasmo no era todavía
 tan ardiente como era necesario
 para contrarrestar á unas tropas
 veteranaas. En consecuencia
 propone una conferencia al General
 Ingles, pues Fox y Drake se
 habian refugiado á la escuadra.
 El General Ingles se apresura
 tanto mas á aceptar la plática,
 quanto que la falta de aquel
 Ministro, y el movimiento que
 advertia en las tropas Españolas,
 le habian consternado y abatido.
 Camilo le habla con energia y
 con franqueza, se constituye garante
 del restablecimiento del orden
 sin otra condicion que la de
 que se le reconozca en su nue-

va qualidad de Presidente, y que el servicio militar de la plaza se haga solo por las tropas Españolas. La convencion se firma; y el orden se empieza á restablecer.

PRES. *apte.* ¿Sí? pues ya acabaron mis esperanzas.

CAM. *levant.* No esperéis sin embargo verlo restablecido del todo hasta que la distribucion de las tropas en los puestos que deben cubrir me ofrezca una garantía sólida de mi seguridad y de mis intenciones. Estas intenciones vosotros las conocéis. El Señor Ex-Presidente que un tiempo me animó para llevarlas adelante, me ha vuelto la espalda en la ocasion. No temais Señor, sin embargo que yo trate de vengar la indiferencia con que habeis mirado mi desgracia, ni que hable de los medios que habeis empleado para mantener en

su error á un pueblo generoso, que no podrá menos de bender la mano que quite de sus ojos la venda fatal que les impedia ver la luz. No lo temais repito, vos sabeis que no me complazco en la sangre; estareis, sí, observado para mi seguridad y la vuestra, y nada mas. La mano de esta amable niña completará mi ventura luego que el suceso feliz haya coronado los designios que medito para bien de esta Ciudad, y para su prosperidad y su gloria; prosperidad y gloria que no puede gozar sino baxo el gobierno de un Rey piadoso, ilustrado y Padre de sus pueblos, sostenido por las armas victoriosas del mas grande de los mortales. ¡Puedan todos los habitantes de Cádiz cooperar á la realizacion de estas intenciones, y el sosiego y la paz volver al seno de la patria desolada;

